DÍA 2

UNA VISIÓN PARA LA COMUNIÓN

comunión continua

En el gran conflicto que tenemos por delante, quien quiera mantenerse fiel a Cristo debe penetrar más profundo que las opiniones y doctrinas de los hombres. Mi mensaje a los ministros, jóvenes y ancianos, es este: Guarden celosamente sus horas para la oración, el estudio de la Biblia y el autoexamen. Aparten una porción de cada día para un estudio de las Escrituras y comunión con Dios. Así obtendrán fortaleza espiritual, y crecerán en favor con Dios. Solo Él puede darles aspiraciones nobles; solo Él puede formar el carácter según la semejanza divina. Acérquense a Él en oración ferviente, y Él llenará sus corazones con propósitos elevados y santos, y con anhelos profundos y fervientes por pureza y claridad de pensamiento.

Aunque el tiempo es corto, y hay una gran obra por hacer, el Señor no se complace en que prolonguemos tanto nuestros períodos de actividad que no haya tiempo para períodos de descanso, para el estudio de la Biblia y para la comunión con Dios. Todo esto es esencial para fortificar el alma, para colocarnos en una posición donde recibamos sabiduría de Dios para emplear nuestros talentos en el servicio del Maestro con el mayor provecho.

Cuando Jesús dijo que la mies era mucha y los obreros pocos, no instó a Sus discípulos la necesidad de una labor incesante. . . . Él dice a Sus discípulos que su fuerza ha sido severamente probada, que no estarán aptos para la labor futura a menos que descansen un poco. . . . En el nombre de Jesús, economiza tus fuerzas, para que después de ser refrescado con el descanso, puedas hacer más y mejor trabajo.

Cuando los discípulos relataron toda su experiencia a Jesús, Él entendió su necesidad. Su labor los había animado y alentado grandemente, pero también los había desgastado. . . . Un lugar desierto no significaba un yermo solitario, sino un lugar de retiro y tranquilidad, agradable a los ojos y vigorizante para el cuerpo. Buscaron tal lugar cerca de un lugar favorito en el mar de Galilea. . . . La vida cristiana no está compuesta de actividad incesante ni de meditación continua. . . . Él sabía que una temporada de descanso y recreación, aparte de la multitud y la escena de sus labores, los vigorizaría, y buscó retirarlos de las ciudades ocupadas a un lugar tranquilo donde pudieran tener una temporada de preciosa comunión con Él y entre ellos. . . . Los discípulos

de Jesús necesitaban ser educados en cuanto a cómo debían trabajar y cómo debían descansar. Hoy hay necesidad de que los obreros escogidos de Dios escuchen el mandato de Cristo de apartarse y descansar un poco.

La iglesia necesita la experiencia fresca y viviente de miembros que tienen comunión habitual con Dios. Testimonios y oraciones secos y rancios, sin la manifestación de Cristo en ellos, no son de ayuda para el pueblo. ¡Si todos los que profesan ser hijos de Dios estuvieran llenos de fe, luz y vida, qué testimonio tan maravilloso se daría a aquellos que vienen a escuchar la verdad! ¡Y cuántas almas podrían ser ganadas para Cristo!

Obreros Evangélicos 100, Mi Vida con Dios 133, 6 Testimonios 64